

LA GACETA DE LA SEDE DE BILBAO DE LA ELP. n°16

Nueva Serie



Bilbao, 26 de junio de 2018

“...La última enseñanza de Lacan comienza cuando el pensamiento es rebajado de lo simbólico a lo imaginario.

En este punto hay que admitir que el psicoanálisis puro, con su objetivo de pase, se basa en una confianza en el saber, una confianza en el saber en lo real, pero solo a título de suposición. Eso es lo que Lacan ya aporta cuando introduce el pase en su texto inaugural sobre el psicoanalista de la Escuela. Evoca el saber, pero solo como saber supuesto, lo que da a este saber su estatus de inconsciente. Esa suposición es relativa al discurso analítico, es inducida por el acto analítico, y es un hecho de transferencia, es decir, de amor. Esa suposición de saber no es real. Lacan lo señala con todas las letras. El sujeto supuesto saber no es real. No es entonces equivalente a un saber en lo real. Lacan siempre insistió en ello: lo que opera en el psicoanálisis, su resorte, es la suposición transferencial de saber, algo que de ningún modo asegura que haya saber en lo real. De ahí el estatus conferido al inconsciente, el de ser radicalmente una hipótesis, incluso una extrapolación.”

Jacques Alain-Miller , Curso del 17 de enero de 2001

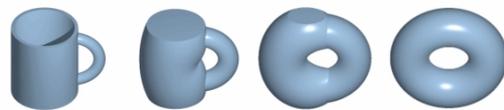
El Centro Descartes de Buenos Aires nos ha donado libros!! Los ha traído personalmente nuestra querida colega Myriam Soae, quien visitó nuestra Sede y con quién pasamos un momento muy agradable. En la sección de Biblioteca encontraréis los títulos.

El interesante testimonio de Marta Serra del viernes pasado fue el broche de oro para las actividades de este curso de la CPV.

En la Sede continuaremos en la brecha hasta fin de junio. El jueves 28 inauguramos el espacio preparatorio Hacia las XVII Jornadas de la ELP. Os espero a todos!!

Y, recordad que la sección Miscelánea sigue esperando vuestras aportaciones!!

Mónica Marín



PASE Y ESCUELA

La próxima reunión será el jueves 13 de setiembre a las 20.30h.

CARTEL Y ESCUELA



Velada de Carteles , **El cuerpo y el lenguaje.**

Qué supone construir un borde autista

Traigo un recorrido de lecturas: Laurent, *La batalla del autismo* y Maleval, *El autista y su voz-* en torno a la pregunta del título.

La aportación del psicoanálisis para el autismo es construir el espacio de constitución del sujeto como ser hablante. El psicoanálisis afirma la importancia del cuerpo para todo ser hablante, para todo *parlêtre*, parasitado por el lenguaje.

El autista manifiesta una voluntad de inmutabilidad, de orden absoluto, repetitivo, sin interrupción, no se organiza mediante la oposición de los significantes sino por yuxtaposiciones reales.

Los objetos pulsionales que surgen del recorte del lenguaje sobre el cuerpo permanecen reales, no integrados en el circuito pulsional. Para el sujeto autista son objetos reales angustiantes: se protege de la voz, de la mirada, tiene dificultades con el objeto oral, separarse de las heces le puede provocar gran angustia.

El goce del sujeto autista no está regulado por lo simbólico: no inviste la realidad social, está sobrecargado de goce. Crea un borde que separa su mundo tranquilizador y controlado del mundo caótico; es una formación protectora contra el Otro real amenazante, la "coraza defensiva", Laurent habla del retorno de goce a un borde. El borde delimita el mundo (un espacio) donde esta inmutabilidad se debe preservar.

Maleval señala tres componentes del borde que sirven para hacerlo evolucionar (a la manera de pseudópodos).

1) El islote de competencia: Es apoyándose en el borde como el autista desarrolla islotes de competencia, los campos de interés.

2) El doble, pacificador, que él domina, y que se puede emplear como soporte de una enunciación artificial. El doble funciona como un borde del cuerpo del sujeto autista, suple la ausencia de borde.

3) Y el objeto autístico.

Laurent distingue dos registros en relación al objeto en el espectro de la experiencia autista: uno es un objeto sin forma y el otro una forma del objeto a.

1.- el objeto es extraído del cuerpo, se siente como una alteridad radical. El objeto como huella de lo vivo debe ser abolido. Extracción manual de heces.

2.- el objeto suple los límites del cuerpo encerrándolo apaciblemente, lo protege de la angustia de intrusión. Forma, la máquina de abrazar de Temple Gradin.

La evolución de un borde -en circuito- debe orientarse al desarrollo de su aptitud para defender al sujeto.

El trabajo de construcción del borde es la vía fructífera de la orientación psicoanalítica en el tratamiento del autismo. Es el único remedio -dice Laurent- y debe incluir cada vez el resto, o sea, aquello que permanece en límite de su relación con el Otro: los objetos autísticos, sus estereotipias, dobles... Es decir, permitir al sujeto desprenderse de su estado de repliegue homeostático en el cuerpo encapsulado.

Para hacerse nuevo *partenaire* del autista, hay que colocarse fuera de toda reciprocidad imaginaria y sin apelar a la función de la interlocución simbólica. Para conseguirlo y no provocar una crisis insoportable en el niño, es necesario un objeto: "Sin objeto, no hay Otro". Establecer circuitos del objeto. Los autistas tienen una relación muy particular con ciertos objetos, son pistas principales para nosotros.

El Borde es una zona fronteriza que se puede franquear, en la que se pueden producir contactos e intercambios. El cuerpo-caparazón del autista es más bien un neoborde, constituye un límite casi

infranqueable, más allá del cual el contacto con el sujeto no es posible. Hace falta cierto tiempo para que algo enganchado a este neo-borde se afloje, se desplace... constituyendo un espacio-ni del sujeto ni del Otro- donde pueda haber intercambios de un nuevo tipo con un Otro menos amenazador.

Clínica del circuito

Construir una cadena singular que amalgame objetos, acciones y formas de hacer constituyendo un circuito dotado de función de borde y de circuito pulsional. Su carácter es heterogéneo, usa cualquier material presente en la interacción con el niño. Se crea un circuito metonímico que extienda la serie, por ejemplo, dar un objeto, acompañarlo al baño con el objeto en una bolsita, luego extraerlo... Para que este desplazamiento por contigüidad no suponga una invasión, la inclusión de lo nuevo siempre se acompaña de la extracción de otra cosa.

Topología del espacio pulsional

La única articulación con el cuerpo consiste en un rechazo radical. Lo real impone una topología que no es la de un cuerpo circunscrito con un interior y un exterior determinados, respecto del cual el sujeto podría ser éxtimo. Es la topología del toro. En el toro hay dos clases de agujeros: uno representa un interior absoluto, el otro que se abre a lo que se llama el exterior. El toro se presenta así como dos agujeros a cuyo alrededor algo consiste.

La topología del espacio pulsional sirve para considerar el circuito al que están sometidos los objetos que caen del cuerpo de un sujeto autista. Es una topología que anula la distancia, el sujeto mantiene sus objetos junto a él, cualquier que sea la distancia que lo separa de ellos.

Este espacio se puede coser. Así para estos sujetos es esencial tener el cuerpo del otro ante su visión. Una sutura que pone de manifiesto en lo que se ve que no se trata de perder algo, sino de buscarlo en el interior del campo de visión.

El cuerpo del sujeto constituye el operador de reenganche de esos espacios distintos, pero si el sujeto no tiene acceso a una función de imagen del cuerpo, uno y otro espacio se separan.

El autista opera sin ayuda de ninguna imagen establecida para construir espacio que permita recoser el espacio fuera de la visión con el campo de la visión, con el cuerpo como límite entre uno y otro.

El agujero sin borde

Un agujero en el Otro simbólico tiene un borde, lo cual no sucede tratándose de un agujero en lo real, como en "la gran nada negra" descrita por Donna Williams. No es una sombra que destaca sobre un fondo, sino el muro del espacio que se cierra sobre sí mismo. Es el repliegue del agujero sobre el cuerpo.

Este fenómeno clínico evidencia la ausencia radical de toda separación, de toda elaboración de la pérdida de objeto que se apoye en el Otro.

Para soportar la angustia el sujeto debe construir esa experiencia.

Por eso los autistas trabajan sin parar.

Consuelo González

El Estadio del espejo: Imagen, lenguaje y cuerpo

La elección de mi sujeto temático en el Cartel fue el resultado de un lapsus. Mejor dicho de un mal-en-tendido, una dificultad en (en)-tender-(me) al otro. Elegí estudiar el Estadio

del espejo pensando que en él se incluirían los esquemas ópticos (Observación sobre el informe de Daniel Lagache), pues era aquello que me costaba en-tender, y por tanto lo que tenía intención de trabajar.

Hoy doy gracias a este mal-en-tendido, que me ha permitido comenzar mis estudios a partir del Estadio y de la Agresividad en Psicoanálisis antes de entrar en el texto sobre el informe de Lagache, ya que me han permitido abordar mi dificultad desde *otra* perspectiva. También agradezco a mis compañeros de Cartel, y a nuestro Mas Uno, por sus aportaciones y su apoyo, pues sin ellos no hubiera aprovechado este *impas(e)(a)sible* bloqueo en mi recorrido para dar cuenta de las diferencias temporales, teóricas y conceptuales entre el estadio y los esquemas ópticos, y no hubiera sabido fijar bien mi pregunta y su dirección; dar cuenta de que mi sujeto temático se apoyaría en el estadio del espejo para recorrer lo que llamamos “el primer Lacan” tratando de avanzar en la comprensión de un concepto que, como la mayoría de ellos, no será el mismo en la primera enseñanza que en la última; la dimensión imaginaria.

Desde 1936 a 1949 podemos encontrar en cada texto de Lacan una referencia al estadio del espejo. Fue una construcción muy importante durante la primera década de su enseñanza, un punto de anclaje clave, una base para lo que edificaría después.

Partiendo de nuevas referencias para el psicoanálisis de la época, como la etología, la psicología del niño y la teoría de la forma (Gestalt), a Lacan le interesaba el estatuto particular de la imagen en el mundo animal. El estatuto de la imagen como real, el poder de realización de una imagen. El estadio del espejo es construido a partir de esta cuestión. Se demostrará que la relación del niño con su imagen en el espejo tiene las mismas consecuencias de realización que en el

mundo animal. Esta fuerte relación entre imagen y real es algo que supone un cambio en los axiomas del movimiento psicoanalítico del momento que implicará consecuencias nuevas en la concepción de lo que es lo imaginario para el ser humano, otorgándole una base real. “*No es por ser una imagen que no tiene consecuencias reales*” (Marie-Hélène Brousse. Cuerpos Lacanianos).

El niño cuando franquea el estadio, parte de sus sensaciones corporales múltiples y sin unidad, que Lacan llama el cuerpo fragmentado, como un conjunto caótico de sensaciones orgánicas. La teoría del estadio del espejo nos muestra como la unidad del cuerpo en el ser humano no proviene de las sensaciones, o de la percepción, sino de la identificación con la imagen en el espejo o en el semejante.

Esta identificación a la imagen en el espejo tiene la consecuencia de dar una unidad a lo que no la tiene, esta identificación viene a enmascarar el caos. Lo que en el texto de 1949, El estadio del espejo, no tiene su estatuto de ilusión, si no de verdad, empieza a tornarse y complicarse cuando Lacan lo retoma con el modelo óptico entre los años 1950 y 1960. En su avance por lo imaginario a partir de la introducción del inconsciente estructurado como un lenguaje se planteará como se produce el lazo entre organismo e **imagen** por la vía de la palabra y el **lenguaje** del Otro para constituir un **cuerpo** propio.

La tesis básica de Lacan es que **el cuerpo nos es otorgado, tenemos un cuerpo porque nos es atribuido.**

Sin embargo lo que nos atribuye un cuerpo no es la imagen en el espejo. Una segunda parte crucial del estadio del espejo es que el franqueamiento del Estadio y la identificación a la imagen del cuerpo no se produce sin la intervención de un tercero, la

intervención del Otro(A), del lenguaje (dimensión simbólica). El Otro del lenguaje y de la palabra; el punto crucial del estadio está en la intervención del Otro que de-marca con sus palabras; “tú eres ese”.

Esto demuestra el estatuto fundamental de la palabra y el lenguaje en esta relación entre la imagen del cuerpo en el espejo (semejante) y la experiencia orgánica del cuerpo en el ser humano.

No es pues el espejo el que otorga un cuerpo al sujeto porque el único reconocimiento que proporciona el espejo es del tipo Rimbaud; “*el yo es otro...eso que veo soy yo*”... (J.Lacan; La agresividad en psicoanálisis), pero esto no permite apropiarse del propio cuerpo, quizá si apropiarse de la imagen del cuerpo. Pero apropiarse de la imagen del cuerpo no es apropiarse del cuerpo. La imagen en el espejo será la que permita al sujeto pensarse como uno (otro), o mejor dicho como otro, que el sujeto quiere bien creer que es uno. Para tener un cuerpo, sostenido en el organismo viviente, el cuerpo debe estar habitado por la palabra, y la palabra, a su vez, es la que habita el lenguaje.

Así pues, tenemos un organismo caótico que en el estadio se encontrará con la imagen del cuerpo en el espejo (semejante) y con las marcas del lenguaje, los significantes del Otro que vendrán a de-marcar y re-cortar esa imagen, porque la nombran, permitiendo que el niño *se-incorpore-el-cuerpo*.

Oian López Gorritxo

Cartel y Escuela Velada de carteles: El cuerpo y el lenguaje 24 de Mayo de 2018

Lo singular del fantasma en La mujer Lacan comienza su enseñanza en relación al lenguaje, la palabra y su función de sentido.

Momento del privilegio de lo simbólico, del sujeto como sujeto del significante, del deseo, de la identificación y del Otro. Momento del desarrollo de la fórmula del fantasma fundamental, que expresa la relación del sujeto con su deseo. El sujeto es concebido en cuanto falta en ser. El fantasma se configura como la máquina que se pone en juego cada vez que el sujeto se tropieza con la falta en el Otro, para obturar la castración, protegiéndole de la angustia que le provoca el enigmático deseo del Otro. Función de velo para permitir la ilusión de completud. Esta completud es un imposible. La pregunta por este deseo enigmático, es siempre una inconsistencia de la lengua atravesada por una falta ya que nunca es posible decirlo todo. A ello se le añade que, como resultado del encuentro del sujeto mítico de goce con el Otro, con el lenguaje, se produce un sujeto dividido y Otro con falta, quedando de esta operación un resto, el objeto a. Este objeto queda perdido para siempre y el sujeto se orientará en la búsqueda permanente, que recuperará a través de los objetos parciales de la pulsión como un plus de goce. El fantasma, conjunción/disyunción del sujeto dividido con su objeto, es una respuesta ante el deseo del Otro. Se constituye como soporte del deseo y se inscribe como interfaz entre lo simbólico y lo libidinal. Ante lo que no se puede simbolizar, el fantasma da una respuesta en la que el cuerpo siempre está implicado: La primera implicación del cuerpo en el fantasma la entiendo desde la falsa completud que proporciona la forma de la imagen del cuerpo, con el sostén de las palabras de reconocimiento del Otro. Esto es desde el cuerpo en su imbricación entre imagen y lenguaje, entre imaginario y simbólico. Sin embargo, como lo imaginario no es suficiente para tapar el agujero en lo simbólico ya que el ser del sujeto no se confunde con su imagen, la partida se juega en otro cuerpo, el cuerpo pulsional, a la

manera de Hamlet entre el ser o no ser. Se juega desde el cuerpo como falo imaginario, o desde la identificación con el objeto pulsional parcial recortado por la demanda del Otro, como explicitó Freud. La identificación al falo pasa por la vía de las pulsiones, comer, hacerse comer, cagar, hacerse cagar, pegar, hacerse pegar, son entonces los únicos medios de creencia de realización de un cuerpo total. Así en la fórmula del fantasma fundamental, "Pegan a un niño" la pulsión se satisface del lado del sujeto pero además esa satisfacción hace gozar al Otro. El neurótico sostiene así la existencia del Otro. Estos azotes del padre sobre el cuerpo del niño no golpes del significante sobre lo viviente, precipitando el advenimiento del sujeto en tanto mortificado por el lenguaje. Se trata entonces del objeto que el sujeto es en su fantasma. Entonces, el fantasma fija al sujeto en relación a su goce y a su vez procura un goce al sujeto haciendo lazo con el Otro. En la segunda enseñanza de Lacan a partir de la mayor incidencia de lo real y el goce, sus desarrollos se centran en la no relación, en el Uno y en el ser que habla. El sujeto es concebido como ser que goza con la palabra y con el cuerpo. Para abordar esta enseñanza Lacan tiene que agregar el cuerpo y por ende lo sexual. Es el momento del desarrollo de las fórmulas de la sexuación, como escritura lógica de la relación sexual que no existe. El punto de partida del goce reconduce a un Uno separado del Otro, la pulsión no necesita del Otro para gozar. Esta afirmación vale tanto para hombres como para mujeres: desde el punto de vista fálico, el goce prescinde del Otro. Lacan dice que no se goza del Otro como Uno, sino de una parte del cuerpo del Otro. Esto, es insostenible para el amor y para el deseo que no se pueden sostener sin el Otro. Dado que en el inconsciente solo hay un sexo que es el fálico para el hombre y para la mujer, independientemente del género, el Otro sexo

no tiene inscripción allí. El fantasma obtura este vacío con la creencia de que sí existe el Otro sexo, ese con el cual se podrían completar a nivel sexual, esto es la creencia de que existe La mujer. En el hombre la creencia en La Mujer, consiste en colocar a la mujer en la posición de falo idealizado e inaccesible - como en el caso de Lolita, de Alicia o del amor cortés que Lacan trabaja en el Seminario 6 -. En la mujer consiste en considerarse en el estatuto de una falsa excepción: ser la única, la única en la vida amorosa de un hombre - la única que le comprende y/o que sabe lo que realmente quiere y puede dárselo. En el piso superior de las fórmulas, Lacan muestra que ambos sexos se relacionan con el falo y que la posición del sujeto varía según como se inscriban en la función fálica. La posición masculina da cuenta de la lógica universal: todo hombre está en relación al falo. La posición femenina se refiere a la lógica del no todo: no toda mujer está regida por el falo y es no toda en su relación con él. No hay significante que nombre el universal de la mujer. En el piso inferior muestra la manera en la que, desde cada posición, a pesar de no existir la relación sexual, puedan darse encuentros entre hombres y mujeres. Del lado hombre tenemos el fantasma y el falo, del lado mujer tenemos también el falo, el $S(\bar{A})$ (el significante de lo que no puede integrarse en la supuesta totalidad del saber. Esta es una manera de leer el A tachado: una saber no-todo) y el La, que indica que no hay significante de la mujer. El sujeto tachado queda del lado hombre quien, buscando el objeto causa de su deseo, el objeto a, se dirige a la mujer y lo encuentra en su cuerpo. Así del lado del hombre se constituye la fórmula del fantasma fundamental ($\$ \bar{O} a$). Para el hombre el amor y el goce tienen un corte fetichista, en el sentido de que el falo funciona como una manera de circunscribir un universo, digamos que para el hombre, el

falo da la medida de su ser viril. Basta para ello que una mujer pueda aportar algo del detalle del fantasma para ese hombre. Lacan señala que el hecho de que una mujer ocupe el lugar de objeto del fantasma para un hombre no necesariamente genera amor en él, pero sí le produce deseo siempre. Del lado mujer, vemos que su goce queda dividido: un vector se dirige al hombre, en el que busca el falo y el otro vector se dirige al $S(\mathcal{A})$, al significante que falta en el Otro. La fórmula del fantasma fundamental no es visible desde el lado mujer. En tanto su deseo no está ligado a un objeto y se orienta hacia el $S(\mathcal{A})$, esto es, teniendo entonces una relación fundamental con el vacío, la mujer no requeriría del fantasma para obturar la falta. (Lo que hay en ese lugar vacío son las diferentes formas de velar la nada, que cada mujer tendrá que inventar para hacerse un ser. La mujer no trata de colmar ese agujero estructural, sino más bien, de fabricarse un ser con la nada. Esta falta de identidad, se suma a una falta de consistencia testimoniada por algunas mujeres como un sentimiento de fragmentación corporal, en otras de un dolor psíquico ligado al sentimiento de no ser nada, incluso de estar ausente de sí y de una relación extraña con el infinito donde falta el límite que posibilite extraer al sujeto femenino de un sentimiento de incompletud radical) Si bien el fantasma fundamental al ser universal y referido al deseo no se correlacionaría con el goce del Uno, su fórmula estaría en consonancia absoluta con la posición masculina. Sin embargo, para la posición femenina no cabría pensar en la fórmula del fantasma fundamental ya que La Mujer no se rige por la lógica universal ni su deseo está referido al objeto pulsional ya que tiene una relación con la falta que no necesita velar. Singularidad del fantasma. Lacan no explicita qué cosa vendría, para la mujer, a ocupar el lugar que para el hombre ocupa el fantasma.

Miller sugiere que allí se podría situar el goce de la palabra. La mujer necesita de palabras, de esas palabras de amor que tengan por una parte una significación personalizada y por otra que tengan una relación con lo imposible de decir. Para la mujer el amor tendría un tinte erotomanico, ya que es el amor el que adquiere un valor supremo para la mujer en el encuentro con un hombre. El amor es condición de goce para la mujer. Para continuar investigando el *sinthome*: que funciona como un mixto formado por el fantasma y el síntoma.

Maite Martinez

PSICOSIS ORDINARIAS: DEL ORDEN SIMBÓLICO AL ORDEN DIGITAL

Convocados bajo el título "el cuerpo y el lenguaje" se me ocurre –en este intento de interpretar nuestra época- usar en lugar de la conjunción la disyunción: el cuerpo o el lenguaje. Tomo esto de un libro Fabián Fajnwaks que tiene como subtítulo "Nuevos goces: el cuerpo y la aversión por el lenguaje en el siglo XXI". El libro habla de nuestra época como la que *rechaza la palabra y el lenguaje*.

Pues bien: ¿qué efectos tiene este rechazo de la palabra sobre el cuerpo? Fajnwaks articula la respuesta desarrollando una oposición entre cuerpo hablante y cuerpo hablado. "¿Quién habla?", "¿bajo qué discurso?": es una pregunta fundamental para el psicoanálisis lacaniano.

En lugar de con palabras, la medicina y las neurociencias hacen hablar al cuerpo a través de imágenes, tomándolo en su dimensión real: se lo observa y no tendría nada que decir. Tenemos así el binomio cuerpo máquina y cuerpo imagen contemporáneo bajo el cual, el ser hablante

es empujado a identificarse con su organismo, como plantea Eric Laurent en su libro "El reverso de la Biopolítica". En esta atmósfera se inscriben slogans del tipo "somos nuestro cuerpo" o "nuestro cerebro nos hace ser lo que somos" y así vivimos, bombardeados por lecciones de sabiduría "bío" que someten al sujeto en su creencia de poder ser "amo de su cuerpo" gracias a normas de bienestar. *Pero –cito a Laurent- el cuerpo hablante da cuenta de las paradojas y la grietas de esta ilusión ya que la lengua del cuerpo, que es la del goce, no autoriza ningún hedonismo feliz. Cuando el sujeto trata de negarlo, burlarlo, olvidarlo...el goce irrumpe y hace fracasar los algoritmos mejor concebidos, las bases de datos más extensas, los cálculos más masivos que todo lo pretenden explicar, evaluar, prever.*

Sin embargo es este Big-Data el marco donde se sitúa la aversión por el lenguaje, bajo el paradigma de la razón digital o numérica. Cada vez más los diagnósticos clásicos de la medicina se están sustituyendo por un monitoreo permanente del cuerpo que permite saber -gracias a la tecnología- lo que acontece en el organismo. Buenos ejemplos de este "cuerpo conectado" aparecen en el libro presentado por José Ramón Ubieto en la biblioteca: Niñ@s hiper. Allí se nos anuncia un cuerpo traducido a números por los captosres digitales (chips electrónicos, acoplamiento con los teléfonos móviles...) que permitirían obtener información cuantitativa del cuerpo y podrían proponernos medicamentos o variaciones de nuestra alimentación en tiempo real. Pasaríamos así del *naming* al algoritmo, como indicó Mónica Marín en la conversación que disfrutamos en torno al libro.

Una conclusión: en el lugar del orden simbólico -que se desvanece en nuestra civilización- tenemos un orden numérico o digital. Allí donde antes teníamos el "tesoro

de los significantes" que representaba al Otro del lenguaje con el re-envío de un significante a otro, ahora son cifras binarias las que se entrelazan produciendo conexiones informáticas nuevas: los algoritmos copulan según un programa que permite establecer conexiones autónomas entre ellos. ¿Cuál es el estatuto de este lenguaje digital? Se me plantea aquí una vía-pregunta por la que seguir ruta.

Tomando la definición de algoritmo: *Conjunto ordenado y finito de operaciones que permite la solución de un problema" nos encontramos ante el paradigma problema/solución que se enlaza al discurso capitalista en la medida que elide lo imposible. Pero lo real del psicoanálisis trata con aquello del goce que excede toda capacidad de simbolización. Es lo real como lo imposible del lenguaje... aunque contrariamente a Wittgenstein, lo que no se puede decir hay que intentar nombrarlo y a ser posible de la mejor manera.*

Bueno, concluyo con el título ya que bajo este fanatismo de los dígitos y esta tiranía del número (cómo plantea Miller en "Todo el mundo es loco") aparece la pregunta de M.H Brousse en su artículo "*La psicosis ordinaria a la luz de la teoría lacaniana del discurso*". Cito: *la psicosis ordinaria parece ser la adaptación de la psicosis a la época en que el Padre ha sido reemplazado por el número. ¿Es la psicosis del número y no del nombre?*

Si lo extraordinario de las psicosis clásicas estaba marcado por el encuentro con la lógica de la excepción, el encuentro con Un Padre, ¿qué ha sido de lo excepcional en el desarrollo del capitalismo? Doy un salto a algo que ya indicaba Marx en el Manifiesto Comunista: "*la burguesía despojó de su aureola todas las actividades que hasta entonces se habían considerado como*

venerables. Convirtió al médico, al jurista, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, en asalariados a su servicio. Hizo de la dignidad personal un simple valor de cambio. Este "todos iguales", todos evaluables, que borra las diferencias, convierte a las antiguas figuras de autoridad en asalariados. Podríamos ironizar aristocráticamente: ¡Que ordinariez! ¿Dónde queda el honor? El amo moderno ya no tiene una esencia distinta a los demás, lo que hace entender el paso del régimen del Nombre del Padre al "Nominar para": ocupar una función cualquiera. ¿Cuál es entonces el contexto social y político en el que debemos situar la psicosis ordinaria? Este en que el S1 no es ya tanto un significante sino un porcentaje y el orden social no se funda sobre el padre que nombra sino sobre la campana de Gauss en la que la mediana es la normalidad. La cuestión clínica es que el ordinario pasea ser singular, como plantea Estela Paksvan en su texto "Una clínica de la discontinuidad".

Se me plantea ahora profundizar en cómo entender la cuestión del número en Lacan, como entender ese real numérico que agujerea lo simbólico, ese significante vacío de significado.

Iñigo Martínez

¿QUÉ CUERPO? ¿QUÉ MUJER?

Elsa M^a Pérez Gutiérrez, como representante del cartel "El Cuerpo", del Grupo de Investigación sobre Psicoanálisis y Prácticas Educativas de Cantabria.

Todo empezó con la lectura de Mariela Michelena: "a lo largo del último siglo son muchos y muy valiosos los territorios que la mujer ha conquistado. El voto, la independencia económica y decidir cómo, cuándo, dónde y con quién tendrá sus hijos,

son logros indiscutibles. Sin embargo, en medio de los aplausos por tantas victorias, llevamos algún tiempo escuchando las quejas de mujeres independientes y emancipadas, que sufren por un mal amor". No sé si fue primero Mariela o mi analista con su comentario: "son dos los títulos que tratas de conseguir, uno es el de psicoterapeuta y el otro el de mujer". Obviamente me quedé dando vueltas al tema y sigo en ello.

A lo largo de las reuniones del cartel en Santander hemos compartido textos y conceptos acerca del cuerpo desde diferentes aproximaciones: el cuerpo del autista, el cuerpo pulsional, cuerpo psique y psicomotricidad, acontecimiento del cuerpo, y mi intrigaparticular con el cuerpo femenino.

Freud explicó, desde el comienzo de su trabajo, que el inconsciente no existe sin incidencia sobre el cuerpo, y lo concretó a través del desciframiento de los síntomas histéricos y con el descubrimiento de lo que llamó "más allá del principio de placer". Por su parte, Lacan desarrolló un camino respecto del cuerpo con tres paradas importantes, empezó por la imagen, para seguir poniendo el acento en el significante, y finalmente intentó mostrar que la letra *a* es lo más real del cuerpo (1)

Podemos decir que tenemos tres teorías sobre el cuerpo en Lacan, que se van complejizando. En la primera construye toda su clínica de las estructuras a partir de la relación entre simbólico e imaginario. En la segunda hace su entrada lo real, que viene a mover las normas simbólico-imaginarias, e introduce el objeto *a*. En la última teoría, llamada del acontecimiento del cuerpo, entendemos que lo inicial no es ni la imagen especular, ni el agujero topológico, son las contingencias de un goce Uno que constituyen al parlêtre. "Es otro cuerpo, el cuerpo vivo, el cuerpo en el que ocurre lo que

Lacan define como acontecimiento: solo hay acontecimiento de un decir. Debe haber un consentimiento a ese decir, que agujerea al cuerpo con el sinsentido de la lengua, que hace resonar a la pulsión como eco en el cuerpo de un decir, y que lo parasita con el lenguaje”(2)

¿Qué tiene que ver todo esto con la mujer en concreto?

Freud ubicó a la mujer a partir de la carencia fálica y de todo aquello que viene a compensarla: por ejemplo, la maternidad. Lacan enfatizó la diferencia de los sexos a partir de una manera distinta de gozar. La mujer tendría acceso a Otro goce, no fálico, no articulado al lenguaje, un goce que experimenta, pero del que nada puede decir, un goce en más.

“Lacan propone en las fórmulas de la sexuación el goce femenino. Lo cual marca la diferencia entre la histérica, eminentemente fálica, y el goce femenino, más allá del falo, comparable al de los místicos, goce adicional, suplementario, sujeto al no-todo. En tanto fálica, la mujer ofrece su mascarada al deseo del Otro, hace semblante de objeto, se ofrece allí como falo, ella aceptará encarnar este objeto para ofrecerse a sus delicias, pero no estará toda allí, y si está bien plantada no se lo cree del todo: sabe que no es el objeto, aunque puede jugar a donar lo que no tiene, con mayor razón si interviene el amor, gozando de ser lo que causa el deseo del otro, sin temor de quedar allí atrapada, a condición de que su goce no se agote ahí. El goce femenino es por excelencia el lugar donde se accede a la experiencia de que no hay Otro del Otro, o bien no hay relación sexual. El objeto a y ese goce femenino serán dos modalidades de suplencia de la relación sexual que no hay. Las que no dejarán de dar cuenta de un encuentro imposible. El cuerpo femenino entonces se ofrece entre el amor y

el goce. Podríamos entonces decir que una mujer se sitúa entre el hacer gozar y el ser amada”(3)

Donde me gustaría aterrizar es en la práctica, cómo se articula todo este cuerpo teórico para poder orientar el trabajo con las personas que nos visitan. Por ejemplo, me pregunto qué sabe de su ser mujer una niña autista de 9 años, cuyos senos desarrollados y su vello púbico han hecho que su pediatra tome la decisión de comenzar tratamiento para frenar su evolución. En este momento se le administran análogos de la GnRH (la hormona responsable de iniciar la pubertad). El padre explica a la tutora: “Se trata de que la niña siga creciendo en altura y los huesos sigan ganando densidad. Por otra parte, nos preocupa que la niña sea adolescente antes de tiempo”. Ana es la tercera hija, después de otra niña, de la que no conocemos su nombre, y después de Carlos, también autista, con ingresos concatenados por un estado delicado de salud debido a las innumerables crisis epilépticas sufridas, y que es el centro de la preocupación de la familia, que lo cuidan entre estancias en casa y en el hospital, desde hace 2 años. Ana viene al colegio cuando los padres “tienen tiempo de traerla”, aunque se la llevan cuando les viene bien, en función de sus horarios. Y eso que están muy contentos con el colegio porque, aunque no nos permiten sacarla a la calle (salidas, excursiones...), les tranquiliza que nuestro patio está cerrado con una verja, que, según el padre, le recuerda a la cárcel, pero le asegura de que la niña está protegida.

1. Colette Soler. “El cuerpo en la enseñanza de Jaques Lacan”
2. Patricio Álvarez. “Hablar ¿con cuál cuerpo? “
3. Florencia Farías. “El cuerpo de la histérica - El cuerpo femenino”

Elsa M^a Pérez Gutiérrez



SEMINARIO DE LA ESCUELA

La siguiente reunión será el día 27 d Setiembre a las 20.00h.

Intervienen: Sagrario García, Esther González; José Ignacio Ibáñez y Begoña Isasi



HACIA LAS XVII JORNADAS DE LA ELP

¿QUIERES LO QUE DESEAS
Excentricidades del deseo, irrupciones d goce.

Primera reunión el jueves 28 de junio a la 20.00h.

Coordinan este espacio: Esther González
Luís Fermín Orueta.

Intervienen: Felicidad Hernández y Begoña Isasi



BOL BILBAO

Revista **Descartes** nº26.

Maximiliano Fabi, **Cuadernos de sí y de no.**
Marcelo Izaguirre, **Jacques Lacan: el anclaje de su enseñanza en la Argentina.**

Graciela Musachi, **Encanto de erizo.**
Feminidad en la historia.

Emilio Vaschetto, **Ser loco sin estar loco.**

ELP

XVII Jornadas de la ELP

Las XVII Jornadas de la ELP tendrán lugar en Barcelona los días 24 y 25 de noviembre de 2018, en el World Trade Center, bajo el título: “¿Quieres lo que deseas?” y el subtítulo “Excentricidades del deseo, disrupciones de goce”.

PIPOL 9

5e Congrès Européen de Psychanalyse



En Bruselas
el 13 y 14 de julio de 2019

Bajo el título

**El inconsciente y el cerebro :
nada en común**

Dirección : Yves Vanderveken

MISCELANEA

La orientación psicoanalítica no va de la mano ni de hacer el bien, ni de hacer el mal, ni del grado institucional que uno ocupa, porque de lo que se trata es del deseo, del deseo del psicoanalista que siempre está ligado al vínculo de la transferencia, la transferencia como fenómeno esencial ligado al deseo como fenómeno nodal del ser humano, como J. Lacan dice en el Seminario XI , Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.

Es desde ahí que leo la cuestión de la “atmósfera deseante” propuesta en su día por Antonio Di Ciaccia, un lugar donde se puede producir “un buen encuentro entre el deseo de un adulto y un niño plantado. En el caso de niños en institución es preciso que este encuentro se multiplique, se refracte, se desplace, que se repita infinitamente para que esta atmósfera de deseo se implante, y que se expulse al Otro terrible del psicótico; este Otro del cual el niño psicótico no puede más que jugar a ser el objeto: un objeto condensador de goce”.

El practicante en el trabajo con los niños psicóticos en las instituciones, más allá de que éstas se orienten completamente por el discurso psicoanalítico o no, si en ellas trabaja un practicante o un analista que se orienta por la enseñanza de J. Lacan, está convocado a ocupar un lugar, como dijo Jacques Alain Miller en Hacia PIPOL 4, un lugar no de escucha, tan banalizada actualmente, sino como un lugar de respuesta, es decir, un lugar donde el niño pueda responder por su propia vida, lo que entiendo desde el trabajo de rectificación del Otro. Es entonces desde

un lugar que no es el del saber del niño, sino el del saber hacer con las enseñanzas del psicoanálisis de orientación lacaniana.

Por eso, si bien el psicoanalista está solo siempre en su acto, no lo está en su orientación, una orientación que tiene a la Escuela como su centro de formación.

María Verdejo.